

CASANOVA, Julián. (2017). *España partida en dos. Breve historia de la Guerra Civil española*. Barcelona: Editorial Crítica.

“Empezó la Legión Cóndor con Durango el 31 de marzo de 1937. 127 civiles resultaron muertos durante el bombardeo y otros tantos murieron como consecuencia de las heridas recibidas. Entre las víctimas se encontraban 14 monjas y dos sacerdotes, uno de los cuales, el padre Morilla, estaba celebrando misa.

Más cruel todavía, de auténtico terror de masas, fue el bombardeo de Gernika el 26 de abril organizado por el jefe de la Legión Cóndor, el coronel Wolfram von Richthofen, tras varias consultas con el entonces coronel Juan Vigón, jefe del estado mayor de Mola. Gernika era un símbolo de identidad vasca y Vigón y Mola lo sabían. Aquel lunes 26, entre habitantes, refugiados y campesinos que acudieron al mercado había en la antigua capital de los vascos unas 10.000 personas. La ciudad no tenía defensas antiaéreas. Fue atacada a mitad de tarde durante 3 horas por la Legión Cóndor y por la italiana Aviazione Legionaria. El Gobierno de Euskadi estimó que las víctimas mortales pasaban de las 1.500 y que un millar de personas más habrían sido heridas, aunque el número de muertos, que no se sabe con exactitud, no debió de llegar a 500 (p. 59).

Dos días después del bombardeo, George Steer, corresponsal de *The Times*, publicó en su periódico y en *The New York Times* un relato de la matanza que daría la vuelta al mundo. Todos podían saber ya que Gernika había sido destruida por bombas explosivas e incendiarias. Lo que han dicho algunos historiadores después, salvo los franquistas, también está claro: la iniciativa salió del estado mayor de Mola y los alemanes la pusieron en marcha. Gracias a Pablo Picasso, además, Gernika se convirtió en el símbolo de las atrocidades de la guerra” (p. 60).